

**LA NUEVA BESTIA DE LA SOCIOLOGÍA: EL CAPITAL ERÓTICO.
APORTES PARA SU CONCEPTUALIZACIÓN, MEDICIÓN E
IMPLEMENTACIÓN EN LOS ESTUDIOS SOBRE DISCRIMINACIÓN¹**

Dr. Pablo Molina Derteano²

[\(pablomd2009@gmail.com\)](mailto:pablomd2009@gmail.com)

Fecha de Recepción: 25 de Diciembre de 2019

Fecha de Aceptación: 17 de Febrero de 2020

“Moths, and all sorts of ugly creatures, hover about a lighted candle.

Can the candle help it?”

Charles Dickens, “Great expectations”

Resumen

El presente artículo examina el concepto de capital erótico de la socióloga británica Catherine Hakim, su potencial, las críticas recibidas y su utilización en diversos estudios en Europa y Estados Unidos. Argumento que el concepto ha permitido iluminar un aspecto de las asimetrías en las interacciones sociales que no ha sido muy tratado por la sociología y que, si bien no está exento de polémicas, permite pensar ciertos indicadores en torno a formas de desigualdad relacionadas a la apariencia física y el

¹ Artículo revisado y aprobado para su publicación el día 17 de Febrero de 2020.

² Sociólogo, Profesor en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Especialista en Análisis de Desigualdades Sociales Comparadas por la Universidad Autónoma de Barcelona, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani -Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires-, y es Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se especializa en estudios sobre desigualdades sociales en los campos educativos y en las prácticas de discriminación.

atractivo personal. Este potencial puede ser utilizado para estudios sobre prácticas discriminatorias más sutiles que serían las más características de las sociedades capitalistas occidentales del siglo XXI. Algunas de estas pistas son identificadas para el caso argentino.

Palabras clave: capital erótico, apariencia física, discriminación, sociología

Abstract

This article examines the concept of erotic capital created by British sociologist Catherine Hakim. It reviews its potential, the criticisms received and its use in various studies in Europe and the United States. I argue that the concept has allowed to illuminate an aspect of asymmetries in social interactions that has not been much treated by sociology and that, although not exempt from controversy, allows us to think of certain indicators around forms of inequality related to physical appearance and personal attractiveness. This potential can be used for studies on more subtle discriminatory practices that would be the most characteristic of Western capitalist societies of the 21st century. Some of these clues are identified for the Argentine case.

Key words: erotic capital, physical appearance, discrimination, sociology

Resumo

Este artigo examina o conceito de capital erótico da socióloga britânica Catherine Hakim, seu potencial, as críticas recebidas e seu uso em vários estudos na Europa e nos Estados Unidos. Argumento de que o conceito permitiu iluminar um aspecto de assimetrias nas interações sociais que não tem sido muito tratado pela sociologia e que, embora não isento de controvérsia, permite pensar em certos indicadores em torno de formas de desigualdade relacionadas à aparência, atratividade física e pessoal. Esse potencial pode ser usado para estudos sobre práticas discriminatórias mais sutis, que seriam as mais características das sociedades capitalistas ocidentais do século XXI. Algumas dessas pistas são identificadas para o caso argentino.

Palavras-chave: capital erótico, aparência física, discriminação, sociologia

1. Introducción.

El objetivo del presente artículo es explorar y problematizar el concepto de capital erótico, introducido por Catherine Hakim en 2010 y que ha sido poco explorado en la literatura en América Latina. Es posible que la reticencia se deba a que, la llamada Sociología Mainstream tiende a sentir “incómoda” con fenómenos que pueden aparecer como individuales (Hakim, 2010; 2019; Warhurst, 2012; Requena, 2017). Sin embargo, su utilidad y potencial es altamente relevante. Por lo que intentaremos, en forma somera y provisoria, describir los orígenes y potenciales aplicaciones, abriendo la discusión sobre los antecedentes en su medición y los desafíos que entraña.

El Capital erótico es definido como “una combinación de elementos estéticos, visuales, físicos sociales y sexuales que resultan atractivos para los miembros de la sociedad, especialmente los del sexo opuesto, en todos los contextos sociales (Alterno el uso de los términos ‘poder erótico’ y ‘capital erótico’ en aras de la variedad estilística)” (2019:26; paréntesis y comillas en el original). Hakim identifica seis elementos para el capital erótico: 1) belleza, 2) atractivo sexual, 3) encanto (buen trato), 4) vitalidad (como mezcla de buen humor y buena forma física), 5) uso de vestimenta y adornos y; 6) desempeño sexual. En algunas culturas, se incorpora la fertilidad como séptimo componente. El capital erótico es la forma de poder combinar estos componentes de manera que resulta atractiva para otros y otras; aun cuando no se establezca contacto de ninguna especie.

Para la autora, el concepto de capital erótico está fuertemente relacionado con otro concepto que es el de déficit sexual masculino, por el cual los varones tienen mayor “cantidad de deseo” que las mujeres; y éstas cuentan con mayor capital erótico que los varones, casi como resultado de una especie de efecto natural. “*Las mujeres generalmente tienen más [capital erótico] que los hombres, incluso en culturas donde la fertilidad no es un elemento integral, y lo implementan más activamente.*” (2010:501; ver también Hakim, 2019). Tanto las apelaciones a cierta naturaleza, como las críticas a algunos postulados sobre la igualdad – real, formal o deseable – entre los géneros le valieron las críticas más fuertes. La autora señala que parte de su esqueleto conceptual se terminará de definir con su estudio sobre las políticas del deseo. Sobre este punto, no

abundaré ya que el eje está puesto en el concepto de capital erótico, su potencial y su medición.

Hakim presentó el concepto en un artículo en la revista *European Sociological Review*, publicada en marzo de 2010. En 2011, se publicó el libro “*Honey Money. The power of erotic capital*”, editado por Penguin Books. El título original ya disparaba controversias³. La traducción española, en 2012, se intituló “*Capital Erótico. El poder de fascinar a los demás*”, que se ajustaba más a la definición antes propuesta. El impacto tanto del artículo como del libro dispararon controversias y adhesiones, así como la incorporación del concepto en algunos estudios. A modo de síntesis, puede decirse que la autora le preocupa más describir la relación entre capital erótico y diferentes trayectorias sociales de éxito:

“El capital erótico tiene especial valor en situaciones donde se entretujan la vida pública y la privada (como la política y los sectores de la comunicación y el ocio), o en situaciones en que la persona física se exhibe con frecuencia (como el deporte y el arte); y no siempre, o no sólo, se trata de atractivo y competencias sexuales, sino que en algunos contextos el protagonismo recae en las habilidades sociales (...) El capital erótico, en consecuencia, ve aumentado su valor cuando se liga a unos niveles altos de capital simbólico, cultural y social ” (2019:32-33)

En este punto, mi interés se encuentra en el rol que otorga la autora a los efectos estratificadores del capital, y el rol que puede desempeñar en las trayectorias intra e intergeneracionales. También como insumo para el análisis de las dinámicas discriminatorias a nivel de las interacciones y a nivel institucional. Retornare sobre este punto.

³ Aparentemente, según una crítica literaria aparecida en el periódico *The Guardian* en Agosto de 2011, el título provendría de una frase que utilizan las prostitutas de Yakarta para ofrecer su servicio. Una nueva edición del libro a cargo de Basic Books continuaba el tono polémico: “*Erotic Capital: The Power of Attraction in the Boardroom and the Bedroom.*” (Capital Erótico: el poder de la atracción en la sala de juntas y en el dormitorio”. Este subtítulo sugiere que la utilización de habilidades sexuales para que las mujeres escalen posiciones en el mundo empresarial es algo válido y recomendable, algo que la autora ha llegado a manifestar abiertamente. Algunos estudios han considerado directamente este vínculo entre habilidades sexuales y éxito profesional (Ver Waters, 2016).

Antes de avanzar a la revisión de los antecedentes conceptuales, de cómo se fue delineando una tensión en el trabajo de Hakim. Esta tensión puede ser rastreada en la obra de la autora, pero quisiera poner el acento en que esa tensión también es resultante de las dos formas en que ha sido interpretado en forma mayoritaria el concepto. Una de ellas, y la que muchas veces fue defendida por la propia autora, refiere al capital como un recurso valioso y que crea valor. Se trata de una visión más economicista. Otras lecturas lo han acompañado (Waters, 2016; Requena, op cit). Y, en este punto, Hakim ha insistido ya que considera que negar el uso de ese recurso resulta en una concepción conservadora, patriarcal y misógina (Hakim, op cit).

La otra lectura en comprender al capital erótico dentro de una de las formas de capital simbólico, interpretación que se refuerza con la posición de Hakim de considerar que su trabajo es complementario al de Bourdieu. Coloca a las conceptualizaciones de este autor sobre el concepto de capital como la mayor contribución sobre el mismo y de gran utilidad para la construcción de su capital erótico (Hakim, op cit) Por momentos, lo describe en términos cercanos al concepto de capital simbólico, casi como un subtipo del mismo, y tal interpretación es también retomada por otros autores (Wilkins, 2015; Moreno Pestaña, 2015; y Callejo, 2017). Sin embargo, la autora no ha defendido esta lectura con la misma vehemencia que

2. Antecedentes y marco conceptual.

El concepto presentado por Hakim reconoce antecedentes en la obra de Pierre Bourdieu y en una serie de estudios, principalmente publicados en ámbitos anglosajones, acerca del atractivo sexual y su rol en las interacciones sociales. Respecto al primero, Hakim se apoya en la teorización de Bourdieu acerca del concepto de capital social, distinguiéndolo de los trabajos de Coleman. Hakim parte de una concepción economicista que interpreta a los capitales como recursos o activos. Ello le permite presentar una *melange* de capitales con aportes – no del todo reconocidos – de otros autores.

Siguiendo el enfoque de Hakim, Bourdieu presenta al capital económico como la suma de recursos y activos que tienen y producen valor monetario, tales como dinero, tierra o bienes de producción. El capital cultural consagra una serie de saberes que

tienen efectos enclasadores o desclasadores. El capital social, refiere al conjunto de vínculos y relaciones tendría los mismos efectos de clase, así como incrementar los demás capitales (Bourdieu y Waqquant, 2005).

Dos rasgos claves es que los capitales tienen un vínculo casi ontológico con los campos sociales, como sistemas de posiciones intercambiables. El acceso y la forma de esas posiciones depende de la acumulación de capital que no tiene las mismas pautas en todos los campos. El segundo rasgo clave es que los capitales pueden tener interdependencia: mayor capital económico puede servir para acumular otros capitales lo mismo con los capitales social y cultural. Sin embargo, esta interdependencia no es lineal ni inexorable. A su vez, algunos autores (Green, 2011; Hakim, *op cit*) distinguen dos tipos de capitales como variantes de los tres capitales presentados inicialmente por Bourdieu. Son los casos del capital humano, entendido como capital cultural que produce una valorización de los sujetos en términos de empleabilidad, y del capital político, cuando las redes de contacto tienen que ver con el poder político (Ver Hakim, *op cit*)

Para Hakim, el capital erótico puede relacionarse con los otros tres capitales, pero es de una naturaleza diferente. Este es uno de los puntos más controvertidos de la obra de Hakim, por cuanto atribuye al capital erótico ciertos atributos naturales. Todos los demás capitales pueden adquirirse, aumentarse y/o disminuirse y, en cierto sentido, lo mismo acontece con el capital erótico. Sin embargo, Hakim insiste en que el capital erótico tiene determinantes biológicos y que hay personas “naturalmente” más atractivas que otras (*op cit*). Este punto es bastante controversial, y, a mi juicio, es difícil de sostener llevando a un callejón sin salida. La propia Hakim muestra un atajo al señalar, parafraseando a Simone de Beauvoir, que el capital erótico es, fundamentalmente, una interpretación. Las distintas culturas otorgan valores diferenciales a diferencias morfológicas, sin que ello, invalide el hecho de que quien las porta goza de ciertas ventajas.

En resumidas cuentas, el capital erótico tiene, para la autora un sentido mayormente economicista por cuanto habla de recursos, y su desigual distribución. Es un “bien superior” (2019:71), en el sentido que cuanto más se tiene, más se quiere acumular. Cabría preguntarse si también no sería un “bien posicional”, con valor de exclusión y de

generación de acceso diferencial a otros bienes, por su efecto jerárquico⁴. Dicho en términos más directos: el capital erótico 1) tiene una lógica acumulativa, que se tiende a depreciar cuando pasa el tiempo⁵ o depende de su volumen y consistencia (en términos bourdieanos)⁶ y; tiene una lógica posicional: en algún momento, sólo se puede acumular más capital erótico, “sacándoselo” a otros/as posibles aspirantes⁷.

Debe destacarse que la interpretación bastante economicista de Hakim ha ocurrido en reiteradas lecturas de la obra del sociólogo francés (Lau, 2004; Bourdieu y Waqcant, 2005). En especial, cuando se considera que el concepto de capital tiene una vertiente anglosajona que hace más evidente una lectura que se enfoca en cómo la posesión de determinados capitales tiene y genera valor.

Sin embargo, no sería la única lectura posible del funcionamiento de los capitales en Bourdieu, ni siquiera si se considera la obra de Hakim en donde se esbozan otros aspectos. Para esto se considera la postura de Barthes (2001) en su célebre ensayo de 1968 “La muerte de un autor”, en el que cuestiona las lecturas unidimensionales del autor en base a sus intenciones y cuanto transmite. En este sentido, la obra de Hakim puede exponer abiertamente, una intención economicista. Pero inserta como está la autora en el campo académico, y habiendo apelado a Bourdieu, para reforzar su propio

⁴ Basado en los trabajos del premio nobel de economía Fred Hirsh. Hakim sólo hace referencia a bienes superiores.

⁵ Supongamos que se elige medir el capital erótico por la cantidad de personas con las que se tuvo sexo. En un momento a , una persona pudo haber tenido n amantes y eso sería fuente de prestigio y permitiría acumular más capital social, económico, etc. Ese “rendimiento” decrecerá en términos de prestigio, si en un punto b (posterior en el tiempo) no acrecentó su número de amantes.

⁶ El criterio de volumen y forma, indica que el capital no se distribuye igual. Así como n amantes tiene peso; puede darse un valor menor de n , pero que genere valor. Tal sería el caso de los Sugar Daddies, que es el ejemplo provisto por Hakim.

⁷ Para no tomar nuevamente el ejemplo de la cantidad de amantes; podemos presuponer el indicador de belleza. Si una persona A ingresa en una sala, y capta la admiración de otros y otras, lo hace sobre la base que cualquier otra persona podría haber logrado ese efecto, pero A lo logra y se lo “saca” a otras personas. Puede argumentarse que se podría admirar a n personas (a,b,c..etc), pero entonces esa belleza perdería valor relativo. La belleza de a se incrementaría si logra sobreponerse a otros y otras. Incluso si la admiración se concentrara en más de una persona (a, b y c, por ejemplo), esa concentración debería excluir a otras personas – los y las admiradoras – o, de lo contrario, si todos se admiraran por igual, el bien no tendría valor posicional.

concepto, la autora abre la puerta a otra interpretación, de la que se han hecho eco otros representantes del campo, inclusive quienes han utilizado su concepto en el marco de investigaciones empíricas. Así, el concepto de capital simbólico de Bourdieu surge para dar un nuevo sentido al capital erótico.

Siguiendo a Fernández Fernández (2013), el concepto de capital simbólico es un concepto relacional y no es un capital más, sino que se trata de una forma de enfatizar ciertos rasgos relacionales de los capitales, y es que tiene complicitad ontológica con los conceptos de campo y habitus. En este sentido, el capital simbólico refiere a la forma en que los diferentes agentes pueden reconocer, generar y competir por los capitales económico, social y/o cultural en las formas que determinados campos lo legitiman. Tempranamente presentado en el esqueleto conceptual del sociólogo francés:

“la existencia del capital simbólico, es decir, del capital material en tanto que no reconocido y reconocido, recuerda que la ciencia social no es una física social, sin invalidar por ello la analogía entre el capital y la energía: que los actos de conocimiento que implican el no reconocimiento y el reconocimiento forman parte de la realidad social y que la subjetividad socialmente constituida que los produce pertenece a la objetividad” (2007:216)

Wilkis (2015) ubica el capital simbólico de Bourdieu en un programa más amplio que apunta a catalogar e investigar las formas sociales en poder y reconocimiento, convirtiendo al capital simbólico en una suerte de *metacapital*, que toma varias formas, tales como el capital moral, o para nuestro caso, el capital erótico. En este sentido, podría estar poniéndose en duda, que el capital erótico tenga una entidad similar a la del capital social o cualquiera de los otros dos capitales bourdeanos. Este es el punto de partida de Moreno Pestaña, que lo subsumirá a una forma de capital cultural, como se verá en el siguiente acápite.

Planteos como los de Wilkis y Fernández Fernández no invalidan la categoría de capital erótico, sino que la rescatan como una forma de capital simbólico, según el caso. Esta lectura no se desprende en forma tan clara como la lectura economicista, pero posibilita un enfoque más comprensivo, que además, contribuiría a despejar algunas de las afirmaciones más controvertidas de la autora. En este sentido, el capital erótico como otros capitales bourdeanos – suspendamos la duda si merece tal independencia

analítica – no sería tanto un activo, sino poner más énfasis en su carácter relacional. El capital erótico habla más que de un recurso, de una forma de ordenar posiciones en el campo, a partir del reconocimiento y poder que se les otorga a los 6 componentes del capital erótico.

Hakim no refiere abiertamente al concepto de capital simbólico, pero interpela directamente a la obra de Bourdieu en donde parece anticipar que se tratará de subsumir el capital erótico al capital cultural:

“A Bourdieu sólo le interesaba el capital cultural encarnado que exhibe ventajas sociales de clase, como el acento y las maneras que denotan orígenes sociales elevados, y que se inculcan en el seno de la familia, o el bronceado que tradicionalmente indica vacaciones caras en yates y países cálidos (no horas en un salón de bronceado de los de hoy en día) Si no vio el capital erótico fue porque este último no es prisionero de las jerarquías económicas y sociales al uso, profundamente estructuradas por la familia y la clase de origen (...) El punto de Bourdieu ha quedado desfasado. Él no podía prever el impacto de los estilos y las tribus urbanas del siglo XXI que trascienden los grupos socioeconómicos (como los góticos y los punks, o los fanáticos del deporte y de la música), ni las complejidades estilísticas de las sociedades multiculturales” (2019:30)

No es mi intención profundizar en este debate ucrónico (Bourdieu murió mucho antes de la primera publicación del concepto de capital erótico), pero se puede resaltar que Hakim sigue con una lectura economicista del capital cultural. Se trata en última instancia, de un recurso que genera ventajas demostrando cierta herencia o inversiones selectas. Inclusive, a pesar de considerar la relevancia del concepto bourdeano de capital, habla de cierto desfasaje por las prácticas culturales de determinados grupos. Caben dos observaciones.

El mismo Bourdieu critica el uso del capital cultural en un sentido economicista, en la vertiente del denominado capital humano (Bourdieu, 2015), que Hakim reconoce abiertamente como forma combinada de capital cultural y económico (Hakim, op cit: 500). En cambio, el autor francés refiere al concepto de capital simbólico para describir las formas en que los distintos capitales, pueden traducirse mutuamente. Así como el capital cultural escolar puede traducirse en más capital económico (mayor calificación

laboral) es, en realidad, por el capital simbólico que es reconocido y otorga reconocimiento.

“(…) está predispuesto a funcionar como capital simbólico, es decir desconocido y reconocido, ejerciendo un efecto de (des) conocimiento, por ejemplo, sobre el mercado matrimonial o el mercado de bienes culturales en los que el capital económico no está plenamente reconocido.” (Bourdieu, 2015:2).

Una lectura en el sentido del capital simbólico quizás hubiera “prevenido” las afirmaciones de tipo economicista. Pero además, en favor de Hakim, debe reconocerse que la obra de Bourdieu no desconoce la importancia del cambio o la movilidad social; pero que ha sido especialmente rica e insistente en las formas en que las jerarquías sociales tienden a reproducirse.

La segunda observación refiere a la falta de una lectura interseccional (Romero, 2017) por cuanto, las diferencias de clase, etnia y/o género se articulan con esa aparente capacidad que tienen ciertos fenómenos culturales de “trascender” dichas fronteras; las distinciones se vuelven menos excluyentes y de mayor grado de estratificación.

Llegado a este punto, la interpretación del capital erótico como una forma (o manifestación) de capital simbólico no se circunscribe a una lectura que pudiera estar reñida con el economicismo de la autora, sino que también puede rastrearse en otras definiciones de la propia autora:

“Los vínculos entre capital erótico y las otras tres formas de capital, no son previsibles ni fiables, sino contingente. Es lo que confiere al capital erótico el carácter disidente y subversivo de los comodines; y es, también, uno de los motivos para devaluarlo y tratar de eliminar su importancia social” (2019:30)

En este extracto, como en otros, resalta que el capital erótico se vincula con los demás, pero que no sería un apéndice de los mismos. En este sentido, puede decirse que la interpretación del capital erótico como una forma de capital simbólico, en el sentido que lo plantea Bourdieu, se encuentra de algún modo latente en la obra de la socióloga británica.

En resumen, el concepto puede ser abordado desde dos interpretaciones, que son de algún modo complementarias. En primer lugar, señalo que la autora presenta a su

concepto en articulación con la concepción bourdeana, presentándolo como un cuarto capital, junto a los tres definidos por Bourdieu, por lo que le asigna un lugar importante a la arquitectura de este autor en su propio concepto

Por un lado, una interpretación que se desprende en forma directa de la autora en donde capital erótico se asemeja a la noción anglosajona en donde capital tiene una concepción economicista y refiere a cierto efecto multiplicador en otros campos y capitales. Esta interpretación, se encuentra en tensión con la obra bourdeana, por su sesgo economicista. Por otro lado, el capital erótico puede ser considerado como una forma del capital simbólico, en donde el capital erótico es un concepto relacional – como los otros capitales de Bourdieu -, y estaría vinculado a las formas de legitimación de prestigio y poder, de manera que más que un recurso, se estaría describiendo una forma de vinculación, reconocimiento y (des) conocimiento de los otros capitales.

Finalmente, existen otros aportes que Hakim reconoce como antecedentes y que refieren a los estudios sobre sexualidad y apariencia física que reconocen la relación entre estos elementos y desigualdad de oportunidades o, al menos, cierta asimetría en las interacciones. Entre los mismos la autora reconoce aportes de nombres de peso como Norbert Elías o Hans Zetterberg que señalan la importancia de la sexualidad en las sociedades modernas y el rol de la belleza como facilitadora en el acceso a ventajas materiales o de ingresos. (Hakim, op cit). Ambos autores lograron vincular aspectos emocionales y de atracción física en las interacciones, si bien, a juicio de la autora, no pudieron identificar el concepto.

Otros antecedentes importantes se registran desde la década de los 80, dado que según Hakim, la pandemia de VIH atrajo la atención sobre el comportamiento sexual y sus interacciones. La misma autora cita gran cantidad de trabajos, sobre todo en países del norte de Europa, en donde se analiza la frecuencia del coito, las formas preferidas, y los principales factores de atracción según sexo (Hakim, op cit).

3. Críticas al concepto.

En este acápite se retoman una serie de críticas y observaciones que se han realizado al concepto de capital erótico en el marco de la academia. Se las puede ordenar en torno

a tres argumentos: 1) críticas al concepto mismo por considerarlo superfluo o inválido; 2) críticas al concepto por “subvertir” cierta tendencia mainstream en el estudio de las sexualidades y; 3) críticas por sus implicancias en los estudios de género.

Como se vio en el acápite anterior, Hakim interpeló fuertemente la obra de Bourdieu y se han revisado algunas de las lecturas posibles y señalamientos al sesgo economicista de la autora. Sobre este aspecto, sólo de profundizará un poco sobre las observaciones de Moreno Pestaña, quien se pregunta si el concepto de capital erótico no termina siendo innecesario, cuando sus principales indicadores parecen ser las relaciones sexuales (en un sentido amplio que excede el acto mismo) y la apariencia. Esta última, para ser atractiva, tiende a obedecer una serie de reglas y utilizar una serie de recursos que no dejan de ser capital cultural objetivado y/o incorporado (Moreno Pestaña y Callejo, op cit), pero que, a diferencia del capital cultural escolar, se encuentra débilmente institucionalizado. Tal sería el caso del capital corporal, que Moreno Pestaña rastrea en la obra de Passeron.

Aún cuando lo utiliza para sus estudios y rescata su potencial, Moreno Pestaña critica la “excesiva independencia analítica” que le otorga Hakim a su concepto y, la enorme confianza que la autora deposita en la plasticidad de los cuerpos para ser atractivos (2016) al punto que el autor analiza el vínculo entre las exigencias de acumulación de capital erótico y los desórdenes alimenticios. Subyace en este estudio una crítica a la pretensión de Hakim de poder homogeneizar los patrones de belleza y restarle importancia a la construcción de patrones hegemónicos. Aun así, Moreno Pestaña reconoce que Hakim ha iluminado un aspecto poco estudiado y que resulta en desigualdad de oportunidades de movilidad ascendente.

Los capitales en sentido bourdeano tienden a interactuar e influenciarse mutuamente; de ahí que no sea necesario desechar el concepto de capital erótico, sino comprender su interacción con el capital corporal como capital cultural incorporado (Moreno Pestaña, op cit).⁸ Pero, además, argumento que hay que hacer una distinción

⁸ Si el capital erótico se entrelaza con el capital cultural a partir del cuerpo como mapa de indicadores; el conjunto de relaciones sexo-afectivas que sirven como indicador pueden funcionar como una subvariante de capital social, pero aquí las diferencias serían más claras. Una mejor posición laboral puede conseguirse gracias a un/a amante que sirva como contacto, pero en el caso del capital erótico, se trataría de resaltar el éxito de tener un/a más amantes, lo que propicia el éxito.

importante, que nos lleva a las críticas desde el segundo argumento. No debe confundirse la existencia y las formas de apropiación y/o construcción del capital erótico con la existencia de discursos o representaciones sociales hegemónicas. Hakim misma no enfatiza esta distinción – que, de algún modo, está implícita en su obra – y ello lleva a que, en su libro, parece reivindicar ciertas formas de belleza como universalmente válidas.

Mi argumento es que desde este concepto se puede hacer una aproximación a la forma en que las diferencias prácticas y subculturas sexuales dan lugar a “principios de estratificación, [que] confieren estatus diferencial a los individuos basados en características que incluyen edad, raza, etnicidad y clase social” (Green, 2011:274; la traducción es nuestra) Retomaré este punto más adelante.

Un segundo grupo de críticas apuntan a que la obra de Hakim fuerza a la sexualidad y el atractivo físico a un rol instrumental, reclamando para el campo de la sexualidad un campo propio (Green, *op cit*;2013). No es necesario abundar mucho en estas consideraciones; ya que se trata de otro enfoque que puede ser aplicado y que no invalida el propuesto por Hakim.

El tercer grupo de críticas corresponde a autores/as y académicos/as que se identifican a sí mismos como feministas (Green, *op cit*:138) y que cuestionan la tesis fuerte de la autora, que en lo que a capital erótico refiere, las mujeres tienen casi una “ventaja natural” (Hakim, *op cit*). La autora inclusive llama a las mujeres a utilizarlo como recurso para la movilidad ascendente:

“Normalmente, los hombres sólo pueden ganar una fortuna por la vía del trabajo y de la empresa. En cambio, las mujeres pueden llevar una vida igual de opulenta, y gozar de las mismas ventajas sociales, a través de del matrimonio, no sólo del éxito en su trabajo. Los hombres guapos que se casan con mujeres ricas aún son pocos en comparación con las mujeres guapas que se encuentran en la misma situación” (2019:30)

Para la autora, esta “ventaja” ha sido desdeñada como resultado de las políticas de deseo patriarcales, a las cuáles las feministas – sobre todo radicales – han terminado por

confluir. (Green, *op cit*; Moreno Pestaña, *op cit*) Ejemplos controversiales como el de las “Sugar Babies”⁹ exacerbaban los tonos (Ver Hakim, *op cit*; también Mixon, 2019).

Hakim insiste con las ventajas “naturales” de las mujeres en el uso del capital erótico (*op cit*:36-37) y sostiene que en casos como el de la prostitución, ocurre algo similar al trabajo reproductivo. Ser buena prostituta o ser buena ama de casa es defenestrado como resultado de una concepción patriarcal de la economía: en aquellas actividades en donde las mujeres resaltan más, se las considera menos prestigiosas (Hakim, *op cit*:45).

Es importante hacer un recorte sobre estas consideraciones, ya que a nuestro juicio el concepto mismo no está bajo crítica, sino, en todo caso, las asimetrías de género asociadas a él y las políticas de deseo, asociadas al déficit sexual masculino. Reconozco la importancia de estos elementos en la arquitectura conceptual de Hakim, pero no son decisivos en la utilización del concepto que se pretende hacer aquí. Sin embargo, creo conveniente hacer algunas consideraciones acerca de estas observaciones.

Primero. Resulta difícil de sostener que las mujeres tengan alguna forma de “ventaja natural”; al igual que lo sería para los varones. Son construcciones de género históricamente determinadas, que pueden ser analizadas (García de León, 2009). Dicho, en otros términos, puede describirse su funcionamiento, pero, a mi juicio, es una operación arriesgada hablar de atribuciones biológicas. Es preferible sostener que, en algunas configuraciones sociales históricas, las mujeres tendrían mayores oportunidades de explotar su capital erótico; o que, su desarrollo es una inversión relativamente menos riesgosa.

⁹ El término en inglés Sugar Baby, es la contraparte del Sugar Daddy. Ambas partes se complementan en relaciones de pareja entre un hombre de edad avanzada y una chica sensiblemente más joven, en la que el primero se beneficia de la belleza de la segunda y le provee de dinero y lujos. Las sugar baby (no se ha encontrado una traducción satisfactoria) no sólo otorgan favores sexuales, sino compañía y, otras formas de interacción. Se benefician de los recursos económicos, contactos y otros bienes que pueden ser provistos por el Sugar Daddy, quien por definición es un hombre exitoso, al menos, en lo económico (Mixon, 2019). Hakim interpreta esto como un intercambio mutuamente beneficioso (win-win), y que el moralismo patriarcal y el conservadurismo feminista han defenestrado al rango de una suerte de prostitución. Actividad que también es reivindicada por Hakim.

Segundo. Hakim invierte el orden de los factores a mi juicio. Afirma que las mujeres pueden sacar mayores ventajas de su capital erótico sea en la forma de profesiones o interacciones específicas y, que las políticas de deseo patriarcales (con cierta complicidad feminista) tienden a defenestrarlas. En cambio, sostengo que las políticas patriarcales generan contextos de oportunidad favorables para esas explotaciones y, en el mismo acto, establecen los discursos de defenestración (García de León, *op cit*; Cobo, 2011).

Tercero. Hay evidencias que las mujeres tienen mayores presiones para desarrollar su capital erótico, mientras que los hombres gozan de menor exigencia. En ambos géneros es importante, pero los datos muestran que, en Hispanoamérica, la anorexia es más común que la vigorexia (Moreno Pestaña, *op cit*). A su vez, lo mismo ocurre que el fenómeno de la “vigilancia sobre la gordura”¹⁰ (Winch, 2016). La asimetría en las presiones no parece abonar la teoría de mayor ventaja de las mujeres.

Último. Hay una importante contradicción en la base bourdeana de la teoría de Hakim y su tendencia a la generalización del funcionamiento del capital erótico en ambos géneros y las asimetrías antes mencionadas. Precisamente, no son necesarias ciertas reglas uniformes de belleza y, los patrones pueden variar de acuerdo a coordenadas de clase, etnia y/o territorio. Esto no sólo se podría registrar en la investigación empírica, sino sobre el supuesto teórico bourdeano de que las formas y volumen de capital dependen de los campos.

En resumen, el concepto de capital erótico ha iluminado un aspecto de las desigualdades sociales que no suele ser considerado y es el rol que juegan el atractivo físico y la sexualidad en la estructura de oportunidades. Tiene vínculos con el concepto de estratificación sexual (Green, *op cit*). El enfoque de Bourdieu sobre los capitales tiene este potencial y lo ha empleado en diversos estudios (Lenoir, 2012; Bourdieu, 2013; 2016; Gutiérrez, 2012). Además, ofrece la oportunidad de analizar las desigualdades en forma dinámica, enfocándose en el funcionamiento en las interacciones.

¹⁰ Se trata de prácticas informales ejercidas en relaciones de interacción entre sujetos en posiciones horizontales – compañeros/as de trabajo, de escuela, amigos/as, etc – en que se realizan comentarios y señalamientos acerca de supuestos excedentes de grasa corporal que harían que el poseedor/a, sea tachado/a de gordo/a. Ver Winch (2016).

Este potencial ha sido relativamente opacado por las críticas en torno a la validez analítica del capital erótico como capital conceptualmente diferente y como variante del capital cultural, pero no considero que la fuerte interdependencia entre estos capitales sea fundamentalmente diferente a las existentes entre otros. Con respecto a las críticas de los enfoques feministas – o postfeministas -, refieren a mi juicio a otro tipo de asimetrías que pueden ser incorporadas con un enfoque interseccional.

4. Relevancia del concepto.

Hasta aquí, el desarrollo propuesto se ubica en el campo de las construcciones teóricas y las potencialidades y críticas. No seguiré profundizando estos aspectos, pero debe destacarse que el concepto de Hakim fue presentado y luego utilizado para investigaciones empíricas. En este sentido, propongo revisar algunos de sus usos y el aporte que tendría para los estudios sobre desigualdad y discriminación.

“El capital erótico es tan importante como el humano y el social para entender los procesos sociales y económicos, la interacción social y la movilidad social ascendente, y es básico para entender la sexualidad y las relaciones sexuales (...) El capital erótico, como la inteligencia, tiene valor en todos los aspectos de la vida, desde la sala de reuniones hasta el dormitorio. Las personas atractivas llaman a otras personas: amigos, amantes, colegas, clientes, fans, seguidores, votantes, partidarios, patrocinadores... Tienen más éxito en la vida privada (con más parejas y amigos entre los que elegir), pero también en la política, el deporte, el arte y los negocios. Lo que pretendo en Capital Erótico es descifrar los procesos sociales que ayudan a las personas atractivas a obtener más resultados, y, a obtenerlos antes” (2019:10)

Para Hakim, la importancia del capital erótico, entendido como una suerte de combinación entre belleza física, capacidad sexual y de interacción social influyente radica en que las sociedades del del siglo XXI son cada vez más visuales; un supuesto aumento de la riqueza que se canaliza en mejores inversiones en el cuerpo y belleza; y el mayor desarrollo de una economía de servicios que resta preminencia a los empleos basados en la fuerza física y, demanda más capacidades de interacción (2019:12)

Afirmaciones como estas, argumento, son las que suelen generar controversia en torno a la obra de Hakim, por su grado de generalización.¹¹

La primera de todas, a mi juicio, es bastante acertada. La importancia de la apariencia física y la proliferación de las llamadas redes sociales y de aplicaciones para conseguir parejas – estables o eventuales –, o inclusive, amistades. Pareciera ser inclusive un fenómeno que atraviesa las clases sociales. Un ejemplo podría servir como ilustración: las fotos de chicas de clases populares con armas de fuego. Estas fotos de adolescentes y jóvenes en ropa interior con armas de fuego y frases desafiantes pueden ser analizadas desde diversos ángulos, dada la riqueza de sentidos que contienen.¹² Pero lo que se resalta el uso de medios digitales, el uso de capital erótico en búsqueda de respeto y admiración. El uso de “packs” y “nudes”¹³ también se encuentra muy difundido entre todas las clases sociales, si bien las formas pueden variar según coordenadas de género, etnia, edad, territorialidad y clase social. En este sentido, coincido con lo afirmado por Hakim; el uso de las fotos digitales, de los perfiles y otros aspectos es un rasgo bastante generalizado y el imperativo de ser atractivo/a. Pero, esto último, requiere ser matizado. Volveré sobre este aspecto más adelante.

La segunda afirmación de un aumento de riqueza y una mayor inversión en el cuerpo y la imagen merece ser matizada. Podría aplicarse a determinadas condicionamientos de clase y género; pero considero que no sería conveniente esa generalización. En igual sentido, la disminución de empleos manuales y la mayor demanda de habilidades de interacción en entornos no manuales son afirmaciones, que, en el mejor de los casos, pueden resultar parciales. En estas dos causas, no me expondré con detalle, pero se cuestiona el intento de darle un efecto generalizador, aunque se debería estudiar los cambios en la organización del trabajo.

¹¹ Esta generalización, que, por momentos, choca con realidades empíricas que la matizan y/o contradicen. Si bien la autora afirma que: “En este libro no se exponen opiniones ni prejuicios personales. Todos los argumentos se basan en (y parten de) un amplio abanico de pruebas” (2019:12)

¹² Excede este artículo el análisis de estas imágenes. No tengo registro de estudios sobre estudios de estas imágenes, pero podría haberlas. Respecto a algunos sentidos que podrían servir como “caja de herramientas” se recomienda el trabajo de Paulin (2018).

¹³ Pack refiere a fotos eróticas caseras que se difunden vía whatsapp. Los nudes (desnudo en inglés) serían con desnudos, mientras los packs, en principio, no. La diferenciación entre pack y nude suele ser difusa.

5. Medición y antecedentes empíricos

Como se mencionase anteriormente, la obra de Hakim tuvo impacto. En este acápite se describen: a) algunos estudios que han servido de antecedentes a Hakim para el registro empírico de su concepto y; b) estudios que han operacionalizado el concepto y lo han utilizado. El interés en esta revisión es problematizar las formas de medición del concepto y su utilización posible en estudios sobre desigualdad y discriminación.

Hakim dedica un apéndice de su libro a citar una serie de estudios que abordan el comportamiento sexual y/o la percepción o autopercepción de belleza que las personas tienen. Estos estudios le permiten a la autora demostrar que estas temáticas y sus indicadores han ganado relevancia. En Europa y Estados Unidos, hay un importante *know how* de preguntas en cuestionarios estructurados acerca de preguntas en torno a la apariencia personal, la vida afectiva y/o sexual.

Requena (*op cit*) utiliza datos de la Encuesta Social Europea para España (CIS), para un total de 5094 casos de ambos géneros y mide el impacto del capital erótico en el bienestar subjetivo, así como la interacción con los capitales económico, social y humano. Requena distingue entre criterios *etic* y *emic*, para distinguir entre el nivel de atractivo que creen poseer (*etic*) y la importancia que tendría ser atractivo/a (*emic*). La investigadora realiza esta distinción para otras variables de capital económico, social y humano. Los criterios *etic* podrían ser identificados como lo que realmente es importante (resultados) y los criterios *emic*, lo que los entrevistados y entrevistadas creen importante. Esta distinción le permitió comparar los resultados en dos modelos de regresión. En el modelo para criterios *emic*, el capital social y el capital humano rankearon primero como factores de éxito, relegando al capital erótico al tercer lugar. En cambio, el capital erótico ocupó el primer lugar en los criterios *etic*, siendo para los y las entrevistadas el principal factor de bienestar personal. No se encontraron diferencias importantes por género. (Requena, 2017:13-14).

Estudios como el de Sala y otros (2012) exploran la relación entre el atractivo facial (como indicador de capital erótico) y el éxito en la carrera profesional utilizando datos del Wisconsin Longitudinal Study (WLS). Con una muestra de 4258 en Estados Unidos, y utilizando modelos multinivel, demuestran que la belleza facial tiene impacto en las trayectorias económicas, potenciándose cuando interactúa con la edad. A su vez, el

efecto es más fuerte en las mujeres que en los varones. Sugestivamente las diferencias entre individuos son más fuertes que las diferencias entre género, lo que sugiere que la variación intragénero en función de la edad u otros factores es más significativa que la variación intergénero (Sala et al, 2013:76).¹⁴

Los trabajos de Requena y Sala muestran contrapuntos, pero sugieren que la belleza física juega un rol importante en el éxito, sea en forma de creencia (Requena) o como factor interviniente (Sala y otros). Ambos estudios sugieren que el capital erótico debe ser considerado, aunque no sería un factor decisivo o requeriría la interacción con otros factores. Estudios como el de Sarpila (2014) referido a las culturas de consumo ratifican que los entrevistados y entrevistadas prestan especial atención al rol de la belleza física, así como la construcción de una identidad estética.

Martínez Pastor (2017) estudia en España el rol del atractivo físico en el emparejamiento (conseguir pareja o casarse) comparando mujeres y varones y buscando ver, entre otras hipótesis el funcionamiento del atractivo físico como “compensador” de diferencias de clase y capital educativo. En otras palabras, ¿puede el capital erótico funcionar como sustituto para la movilidad ascendente entre parejas en donde haya asimetrías de origen social o los trayectos educativos? Las ficciones proveen de muchos ejemplos de este funcionamiento en el caso de las mujeres como el caso de *Marimar* (Televisa, 1994)¹⁵. En su estudio, Martínez Pastor encuentra, entre otros resultados, que el capital erótico, sólo serviría en el caso de asimetrías de capital educativo, pero no habría diferencias importantes entre géneros.

Finalmente, debe destacarse el trabajo de Moreno Pestaña en su estudio sobre las relaciones entre capital erótico, cuerpo y desórdenes alimenticios (Moreno Pestaña, op cit). Con una perspectiva de tipo cualitativa, el autor complejiza el vínculo entre el capital erótico – que identifica como un tipo de capital cultural – y el entorno de trabajo de ocupaciones fuertemente feminizadas como mozas y vendedoras de ropa. Aunque el libro recoge otros aportes teóricos del autor, puede tomarse como antecedente de un

¹⁴ Glass y otros encuentran dinámicas similares considerando la masa corporal (Glass et al, 2011).

¹⁵ Marimar es un personaje de ficción en una telenovela mexicana. Es una chica pobre, analfabeta y de buen corazón, que vive en San Martín de la Costa (Ixtapa Zihuatanejo, en el estado mexicano de Guerrero) y se enamora de un rico empresario, con quien termina emparejándose, pese a la resistencia de la familia de él.

estudio cualitativo en donde, el cuerpo erotizado y cargado de capital es un indicador importante. Estudios como el de Bergua Royo (2012) analizando las representaciones del cuerpo como indicador de capital erótico en las revistas *Glamour* y *Men's Health* o el de Jimenez (2011) analizando las fotos de la aplicación Tinder; coinciden en señalar que el cuerpo es un buen indicador para el estudio del capital erótico.

Los estudios aquí reseñados coinciden en la dificultad de objetivar el capital erótico debido a su poca institucionalización, como señalara Moreno Pestaña ¿Qué significa esto en términos de operacionalización? Podría decirse que hay acuerdo acerca de que el capital erótico contribuye a la estratificación sexual, y la desigualdad social, pero los indicadores de mayor o menor cantidad de volumen son aún difusos.

En los estudios de tipo cuantitativo se aplicaron variables de tipo ordinal – continuas o estocásticas – en donde la medición apuntaba a mayor o menor grado. Pero los ejemplos analizados captaban la percepción o la autopercepción de los grados de belleza. Otros estudios sobre comportamiento sexual cuantifican la cantidad de encuentros sexuales (Green, op cit). Desde este punto de vista, el capital erótico parece tener dificultades para ser medido en términos de indicadores “objetivos” de belleza. El éxito profesional o en el mercado matrimonial parece tener correlación con el grado de belleza que los y las respondientes perciben de sí mismos.

Los estudios cualitativos, toman como referencia el cuerpo y cierta concepción de belleza o sensualidad que está impuesta en un sentido hegemónico. Aunque se la puede cuestionar, se la mide por su efectividad. Tal es el caso de la delgadez como atributo positivo.

Estas observaciones de oponen a los intentos de Hakim de buscar ciertos patrones universales que resultan, a mi juicio, uno de los aspectos más cuestionables de su trabajo. La medición del capital erótico de terceros constituye un desafío aún pendiente, pero bastante estimulante.

6. Desigualdad, discriminación y capital erótico.

En este último acápite, se tratarán algunos puntos acerca de la incorporación del concepto de capital erótico a la agenda de investigación y los estudios sobre

discriminación y desigualdad. Constituye una aproximación relativamente opuesto a muchos de los estudios reseñados, con excepción del de Moreno Pestaña. El enfoque y los ejemplos de Hakim se orientan a mostrar cómo el capital erótico puede contribuir al éxito de las trayectorias laborales, educativas y/o sociales en general. Pero, así como los déficits de capital – absolutos o relativos – contribuyen al desclasamiento en términos bourdeanos, el déficit de capital erótico puede contribuir a reducir oportunidades de movilidad.

En este sentido, nuestro proyecto de estudio de la relación entre desigualdad y discriminación, plantea dos puntos de partida a los que se espera contribuir con el concepto de capital erótico. En primer lugar, autores como Requena (op cit) y Dubet (2016) coinciden en que en el siglo XXI, se da una convivencia entre formas tradicionales de desigualdad que refieren a ciertos colectivos y, nuevas formas que son más individualizadas y muchas veces más sutiles. Siguiendo a Reygadas (2004;2005), interesan los aspectos de la desigualdad que se manifiestan a nivel individual y a nivel interaccional. Los primeros refieren a los recursos que se distribuyen desigualmente entre los individuos; pero estos recursos confluyen en campos de interacción.

“Las personas, las cosas y los conocimientos circulan, se intercambian, se distribuyen y se apropian de acuerdo con reglas específicas, bajo la influencia de instituciones económicas, políticas, sociales y culturales. Los mercados y otras formas de intercambio e interacción están incrustadas en relaciones de poder y tradiciones culturales. Funcionan de acuerdo con trayectorias históricas e institucionales en las que operan muchos filtros y condicionamientos” (Reygadas, 2004:12).

En estas formas de interacción, la desigual asignación de recursos se traduce en contextos desiguales de oportunidades, pero también, en mecanismos de cierre social, asociados a lo que Tilly denomina desigualdad categorial (citado en Reygadas, op cit). En el plano interaccional de la desigualdad, se institucionalizan total o parcialmente las reglas de movilidad y cierre en esferas de interacción. Uno de los mecanismos de cierre es la discriminación, sobre todo en sus formas estructural (Solís, 2017) o en su forma indirecta (Barbera, 2007).

La discriminación puede definirse como una práctica sistemática que excluye y niega derechos, causando daños físicos o de otro tipo y, en esa acción de exclusión,

reproduce sistemáticamente desigualdades sociales (Solís, *op cit*), asociadas al Capitalismo Neoliberal, El patriarcado y el Racismo (Romero, *op cit*). De las diferentes formas de discriminación, me interesa la discriminación estructural como prácticas reproductoras de desigualdad que trasciende el acto individual y deben analizarse como estructuras (Solís, *op cit*). Sin embargo, mientras que este aspecto refiere a un análisis más agregado, mi trabajo busca circunscribirse al análisis de las interacciones, o en el sentido de Reygadas, las desigualdades en el plano interaccional.

Las diferencias en coordenadas de género, etnia y clase social, cuando se vuelven prácticas de discriminación y, resultan fundamentalmente en prácticas de cierre social, ya que se trata de pautas de desigualdad aceptadas en las interacciones (Reygadas, *op cit*). Pero además el interés está puesto en las formas más sutiles de discriminación, ya que argumento que las prácticas de discriminación más difundidas en el neoliberalismo tardío son aquellas que tienen que ver con desigualdades categoriales y que se articulan con la discriminación indirecta (Barbera, 2007). Se conoce como discriminación indirecta a aquella discriminación que resulta de la falta de controles o de prácticas institucionales que eviten la discriminación directa, que resulta, a priori, más sencilla de identificar.

Este punto es muy importante en la medida que, desde la segunda mitad del siglo XX, la mayoría de los países occidentales y gran parte de los países orientales, han reconocido la discriminación como un delito, susceptible de penas monetarias o inclusive de prisión (Barbera, *op cit*). A su vez, muchos organismos públicos y empresas privadas ratificaron sus compromisos en la lucha contra la discriminación. En el caso de la Argentina, la ley 23.592 de 1988, concebida en el auge de la llamada “Primavera Democrática”, inició el compromiso del Estado Argentino, que luego fue refrendado por la creación del Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) en 1995. Su creación se recomendaba en la mencionada ley, pero no se materializó hasta 7 años después.

Si bien es posible que la efectividad de las leyes o de organismos descentrados pueden ser matizadas, puede constatarse que la discriminación directa o abierta queda cada vez más circunscripta al ámbito de las interacciones, mientras que la discriminación indirecta refiere a las falencias de las instituciones tales como empresas,

escuelas, hospitales, etc para evitar que sus miembros cometan actos de discriminación, que impliquen negación total o parcial de derechos.

Muchas de estas formas coexisten con fenómenos tales como la segmentación de mercados, la expansión de comunidades virtuales autoreferenciales y el desarrollo de formas de consumo cada vez más personalizadas, haciendo que las fronteras entre estos y las formas de cierre discriminatorias sean, en líneas generales, bastante difusas. Estas formas se dan en canales informales, por lo que rara vez puedan ser identificadas en los marcos comunicacionales formales (Chávez Molina y Molina Derteano, 2018).

El vínculo importante que se quiere considerar es que entre estos mecanismos de cierre social el capital erótico puede estar actuando, en la forma de estratificación sexual. Dicho, en otros términos, aquellas personas con formas o volúmenes de capital erótico reducido sufren el cierre de quienes más poseen. La agenda de investigación propuesta por Hakim y que se encuentra en algunos de los estudios citados apunta al “éxito” que puede proporcionar, o, al menos, las ventajas que proporcionan en ciertos contextos de oportunidades. Pero, al mismo tiempo, el capital erótico actúa como desventaja para quienes no cuentan con él. Si funciona como estratificador, también podría dar lugar a prácticas de discriminación que se intersectan con coordenadas de clase, género o etnia (Martínez Pastor, *op cit*).

En este sentido, hay una tradición de estudios acerca de las formas en que los circuitos educativos o los mercados laborales segmentan y reducen los contextos de oportunidad de quienes provienen de hogares con menor capital económico y/o cultural (Carabaña, 2018; Martínez García y Molina Derteano, 2019). Las asimetrías en capital social también cuentan con una tradición en los estudios; la propuesta sería poner a prueba en qué medida las falencias de capital erótico podrían actuar en la reducción de oportunidades y la reproducción de desigualdades.

Esta reducción de oportunidades es uno de los efectos reconocidos que las prácticas discriminatorias tienen sobre grupos sociales afectados; cabría preguntarse en qué medida, estos efectos negativos pueden ser sufridos por grupos sociales o personas reconocidas como carentes de capital erótico. Un indicador de estos efectos puede reconocerse en los datos del Mapa Nacional de Discriminación relevado en 2013 en Argentina.

Un 31% de los encuestados y encuestadas reconoce haber sufrido discriminación y un 40% presenciado actos de discriminación, sin ser objeto de los mismos (INADI, 2013). Sin embargo, un dato interesante es que entre ambos grupos – quienes sufren y quienes presencian –, la principal causa de discriminación es la condición socioeconómica. (Molina Derteano, 2019).

A su vez, hay coincidencia en la segunda causa que refiere a la apariencia física tomando como indicadores haber sido o presenciado discriminación por ser considerado/a feo/a y sufrir discriminación por ser considerado/a gordo/a. (Molina Derteano, op cit). Estos datos son preliminares, pero permiten esbozar dos hipótesis de trabajo que serán presentadas en las conclusiones.

Detrás de indicadores tales como “belleza” y “gordura”, se esconden también dinámicas de interseccionalidad en coordenadas de género, etnia y clase social que podrían actuar y difícilmente pueda afirmarse que un acto de discriminación tiene un causal único. Sin embargo, lo que importa a nuestro estudio es que se identifica estas categorías y sus efectos, aún cuando se debería indagar más sobre sus formas y tener en cuenta su interacción con otros capitales.

7. Conclusiones.

El objetivo de este artículo fue la revisión del concepto de capital erótico, sus alcances y su utilidad para los estudios sobre discriminación. Argumento que hay un contexto sociohistórico en donde el capitalismo neoliberal y las nuevas tecnologías de la comunicación llevan a una convivencia de nuevas y viejas formas de desigualdades sociales. La discriminación es una forma de interacción de desigualdades categoriales, que se adapta a estas transformaciones, siendo que resulta más complejo encontrarla en formas más tradicionales y abiertas.

En este contexto, la revisión del concepto de capital erótico apunta a su incorporación para estudiar efectos de desclasamiento y de cierre social, en el sentido que hay estudios que han analizado los efectos de los capitales económico, social y cultural. Más que un stock de recursos, coincido con la observación de que el capital erótico funciona como una forma de capital simbólico, y resulta de particular interés

observar las formas en que se reconocen los criterios de legitimación del capital erótico incidiendo sobre los demás, y, encubriendo las formas de desclasamiento.

Quienes sufren esos efectos de desclasamiento o cierre social pueden sufrir más experiencias de discriminación individuales, o estar en contextos que les permitan presenciar con más frecuencias discriminación. La primera hipótesis que se mencionara anteriormente es que el capital erótico puede funcionar como criterio de estratificación, interactuando con otros capitales, o en singular, ya que es una herramienta importante para analizar las desigualdades de interacción en sociedades con mayor preminencia de la dimensión asociada a la imagen o el rol jugado por la(s) sexualidad(es) y su tratamiento en la esfera pública.

La segunda hipótesis apunta a un efecto importante de las sociedades capitalistas del siglo XXI en donde, puede decirse que las formas de acción colectiva y ciertos criterios institucionales deben cuidarse de caer en prácticas que lesionen a los Derechos Humanos en forma explícita. Así el racismo o la discriminación por género son combatidas con mayor fuerza por organismos internacionales y se fomenta su prevención en varios niveles de la sociedad civil. Muchos estados han aceptado a la discriminación como un delito punible. Sin embargo, las interacciones discriminatorias empiezan a tomar forma en ciertos criterios ambiguos y atribuidos al orden de lo subjetivo, como pueden ser los que atañen al capital erótico. Si la buena apariencia y/o la cantidad de parecen tener incidencia en las trayectorias laborales exitosas, o en el mercado matrimonial; quienes detentan también pueden emplear su capital como criterio exclusión en prácticas similares al bullying o a la “vigilancia de gordura” (Winch, op cit).

Estas hipótesis y otros campos resultan en prometedores senderos de indagación, pero es fundamental reconocer que, así como el concepto de capital erótico cuenta con gran potencial, hay aspectos ambiguos y controversiales de la obra de Hakim que deben ser sometidos a cierta vigilancia epistemológica y debates abiertos entre profesionales del campo de las Ciencias Sociales.

Referencias bibliográficas

- Barbera, M. (2007). Introducción. Il nuovo diritto antidiscriminatorio: innovazione e continuità. Barbera M.(a cura di), Il nuovo diritto antidiscriminatorio. Il quadro comunitario e nazionale, Giuffrè.
- Barthes, R. (2001). The death of the author. *Contributions in Philosophy*, 83, 3-8.
- Bergua Royo, Á. (2012). Capital erótico y reificación. Los manejos estratégicos de la autopresentación en Glamour y Men's health. Tesis de maestría.
- Bourdieu, P. (2007) El sentido práctico. Siglo XXI. [Edición original: 1980]
- _____ (2013a). La nobleza de Estado: educación de elite y espíritu de cuerpo. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. [Edición original: 1989]
- _____ (2013b). Capital simbólico e classes sociais. *Novos estudos CEBRAP*, (96), 105-115. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002013000200008>
- _____ (2015). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica México*, (5). [Edición original: 1987]
- Bourdieu P. y Waqcant L. (2005) Una invitación para la sociología reflexiva. Siglo XXI.
- Carabaña, Julio (2018). ¿Menguará la escolarización cuando crezca el empleo?». *Revista Española de Sociología*, 27 (1), 109-112.
- Chávez Molina, E., & Molina Derteano, P. (2018). La discriminación como una forma dinámica de desigualdad. El caso de preadolescentes y adolescentes en el Ámbito Metropolitano de Buenos Aires. *Estudios sociológicos*, 36(108), 479-506.
- Cobo, R. (2011). Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal. Madrid: Fuencarral.
- de la Selva, A. R. A. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(223), 265-285.

- Dubet, F (2016) ¿Por qué preferimos la desigualdad? Aunque digamos lo contrario. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernández Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers: revista de sociologia*, 98(1), 33-60.
- García de León Álvarez, M. A. (2009). Cabeza moderna/corazón patriarcal. Luces y sombras de un gran cambio social en la identidad de género. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (10), 209-220.
- Glass, C. M., Haas, S. A., & Reither, E. N. (2010). The skinny on success: Body mass gender and occupational standing across the life course. *Social Forces*, 88, 1777–1806.
- González, O. R. (2012). Capital Erótico. El poder de fascinar a los demás. *Géneros*, 1(3), 322-323.
- Green, A. I. (2011). Playing the (Sexual) Field: The Interactional Basis of Systems of Sexual Stratification. *Social Psychology Quarterly*, 74(3), 244–266. <https://doi.org/10.1177/0190272511416606>
- _____ (2013). ‘Erotic capital’ and the power of desirability: Why ‘honey money’ is a bad collective strategy for remedying gender inequality. *Sexualities*, 16(1–2), 137–158. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1363460712471109> .
- Groes-Green, C. (2009). Hegemonic and subordinated masculinities: Class, violence and sexual performance among young Mozambican men. *Nordic Journal of African Studies*, 18(4), 286-304.
- Gutiérrez, A. B. (2012). *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Eduvim.
- Hakim, C. (2010). Erotic capital. *European sociological review*, 26(5), 499-518.
- _____ (2019). *El Capital Erótico: El poder de atraer a los demás*. Barcelona: Crítica.
- INADI (2013) *Mapa nacional de la discriminación*.

- Jiménez Acosta, J. J. (2011) Interpretación del capital erótico en las relaciones sociales mediadas por Tinder. Tesis de maestría.
- Lau, R. W. K. (2004). Habitus and the Practical Logic of Practice: An Interpretation. *Sociology*, 38(2), 369–387. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0038038504040870> .
- Lenoir, R. (2012). Bourdieu, diez años después: legitimidad cultural y estratificación social. *Cultura y representaciones sociales*, 6(12), 7-30.
- Martínez García, J. S. (2003) "El Capital y La Clase Social: Una Crítica Analítica." In *Cultura, Desigualdad Y Reflexividad. La Sociología De Pierre Bourdieu*, edited by Javier Noya. 87-112. Madrid: La Catarata, 2003.
- Martínez García, J. S., & Molina Derteano, P. (2019). Fracaso escolar, crisis económica y desigualdad de oportunidades educativas: España y Argentina. *Papers: revista de sociologia*, 104(2), 0270-303.
- Martínez-Pastor, J. I. (2017). ¿ Importa el atractivo físico en el mercado matrimonial? How Important is Physical Attractiveness in the Marriage Market?. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 91-111.
- Menéndez, I. (2014). Alianzas conceptuales entre patriarcado y postfeminismo: a propósito del capital erótico.
- Mixon, F.G. (2019) Sugar daddy u: human capital investment and the university-based supply of ‘romantic arrangements’ *Applied Economics*, 51 (9), pp. 956-971.
- Molina Derteano, P. (2019) “Segmentación laboral y territorial y percepción de la discriminación. Algunas evidencias preliminares en el caso argentino” Presentación en el Seminario INCASI, Barcelona, 5 de noviembre.
- Moreno Pestaña, J. L. (2015). Qué nos enseña el capital cultural para pensar el capital erótico. *Educação & Sociedade*, 36(130), 161-179.
- _____ (2016). La cara oscura del capital erótico: capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios. Ediciones Akal.

- Moreno Pestaña, J. L. & Callejo, C. B. (2016). Sobre el capital erótico como capital cultural. *Revista Internacional de Sociología*, 74(1), 024.
- (N/A) (2011) "Honey Money: The Power of Erotic Capital by Catherine Hakim – review". En <https://www.theguardian.com/books/2011/aug/19/honey-money-catherine-hakim-review>
- Paulín, H. L. (2018). Sentidos de la violencia y la discriminación en la sociabilidad juvenil situada en escuelas y barrios de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Sociedad y violencia: Sujetos, prácticas y discursos*.
- Requena, F. (2017). Erotic capital and subjective well-being. *Research in Social Stratification and Mobility*, 50, 13-18.
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y cultura*, (22), 7-25.
- _____ (2008). La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad. *Anthropos*.
- Romero, M. (2017). *Introducing intersectionality*. John Wiley & Sons.
- Sala, E., Terraneo, M., Lucchini, M., & Knies, G. (2013). Exploring the impact of male and female facial attractiveness on occupational prestige. *Research in Social Stratification and Mobility*, 31, 69-81.
- Sarpila, O. (2013). Attitudes towards performing and developing erotic capital in consumer culture. *European Sociological Review*, 30(3), 302-314.
- Solís, P. (2017). *Discriminación estructural y desigualdad social*. Cepal
- Warhurst, C. (2012). Catherine Hakim, *Honey Money: The Power of Erotic Capital*. *Work, Employment and Society*, 26(6), 1036–1038. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0950017012468303> .
- Waters, H.A. (2016) Erotic capital as societal elevator: Pursuing feminine attractiveness in the contemporary mongolian global(ising) economy *Sociologus*, 66 (1), pp. 25-52.

Wilkis, A. (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios sociológicos*, 33(99), 553-578.

Winch, A. (2016). 'I just think it's dirty and lazy': Fat surveillance and erotic capital. *Sexualities*, 19(8), 898–913. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1363460716640729> .

Zelizer, V. A. (2005). *The Purchase of Intimacy*. Princeton and Oxford: Princeton University Press.